



Caponera y castillejo de Oropesa

guerra de Sucesión Española. Los hechos se sucedieron en dos etapas²⁶. Los protagonistas de la primera fueron un irlandés, general de división Daniel Mahohi, quien con 500 hombres del ejército regular borbónico (entre ellos doscientos napolitanos) y 1.500 de la milicia, defendía Alicante, y su contrincante, almirante británico Sir John Leake, quien al mando de 2.000 hombres operaba bajo la alianza de Inglaterra con el pretendiente austriaco en la guerra de Sucesión Española. Los ingleses, junto con sus aliados holandeses, dominaban completamente el mar. Leake venía sobre Alicante después de tomar Cartagena. El 7 de julio de 1706 la ciudad quedó aislada del campo. El bombardeo naval abrió dos brechas en las murallas alicantinas, por las que entraron los aliados, y Mahohi hubo de retirarse al castillo de Santa Bárbara, desde el que, obviamente, dominaba la ciudad que acababan de tomar los aliados. Poco pudo hacer la artillería naval contra el elevado monte y fortaleza, pero nada pudo hacer Mahohi contra la traición. Aunque rechazó en un principio la capitulación que le ofrecían los ingleses, los napolitanos se amotinaron y amenazaron con envenenar el agua si

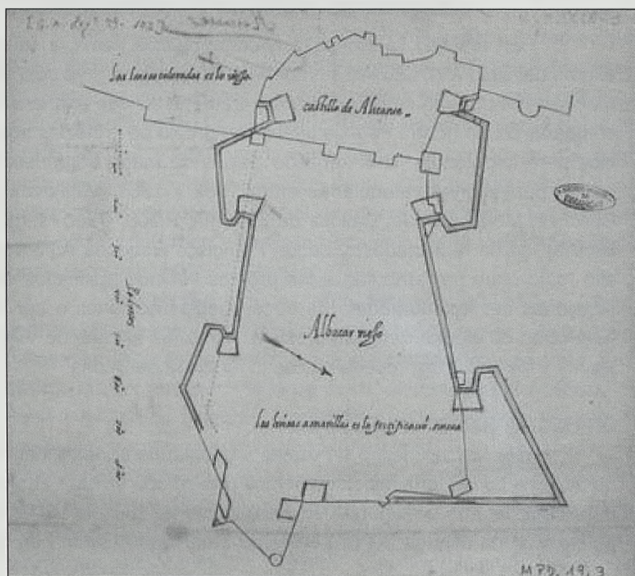


Figura 6. Alicante

la plaza no se rendía. Mahohi, quizás no demasiado heroicamente, capituló, aunque a la guarnición se le rindieron honores militares.

Aunque los aliados se instalaron en Alicante y el Benacantil, no se tardaría en volverse las tornas. La victoria de D'Asfeldt, general jefe de los borbónicos, en Almansa puso en peligro toda la costa valenciana. D'Asfeldt se acercó al territorio alicantino con 12.000 hombres, tomó Denia y se puso sobre capital. A estas alturas había quedado al mando de Alicante el general de división John Richards, un experto artillero. Richards no se hacía ilusiones sobre la ciudad: no podía resistir por insuficiencia de tropas, ausencia de fuerza naval y escasas provisiones. El 2 de diciembre de 1708 decidió, pues, capitular por la ciudad, pero no por el castillo.

A él se retiró con 800 hombres. Dentro había una gran cisterna nueva y provisiones para seis meses; Richards, además, construyó un hospital. Pero el ejército borbónico, en su componente francés, traía una larga experiencia de la guerra de sitios, en la que jugaba un papel eminente la mina. Durante tres meses los zapadores hispano-franceses socavaron Benacantil apuntando a la situación de la cisterna, sesenta metros por debajo de la plaza de armas. A finales de febrero Richards llamó a consejo de guerra para deliberar si se pedía capitulación. Se discutió el asunto, él se opuso y ganó. Richards pensaba que la fortaleza resistiría la mina: la plaza, por tanto, no se rendía. En esos mismos momentos, y debajo de ellos el enemigo colocaba 1.200 barriles de pólvora de a 46 kg. El 3 de marzo, a las seis de la mañana, explotó la mina, se hundió el suelo y se tragó a Richards y a muchos otros, quienes, para dar ánimos a su guarnición, se habían plantado en el lugar más peligroso de la plaza de armas. Y en efecto, la plaza resistió aún otros 43 días, y sólo se entregó cuando un almirante inglés, que intentó el socorro de Alicante, desistió de ello y dispuso la capitulación del castillo.

LO QUE QUEDA

Terminaremos este artículo con una breve descripción, en su estado actual, de las obras abaluartadas de la Comunidad Valenciana, en un recorrido desde el límite con Murcia al límite con Cataluña.

Guardamar, posee unas murallas y torres muy reconstruidas, que no dejan de dar cierto encanto a un entorno, por lo demás, poco espectacular.

El castillo de Santa Bárbara ocupa la cresta del Benacantil y domina por todos lados la ciudad. Su apariencia externa, llena de voladizos, se debe a la fortificación moderna abaluartada de los siglos XVI-XVIII. El núcleo de su recinto se remonta a los tiempos musulmanes, en que Benacantil es citado como castillo por el historiador al-Razí.

Conquistada Alicante en 1249 por los castellanos, la ciudad creció en los siglos medievales gracias a la bondad de su playa, en la que era fácil que las naves aferrasen; durante el dominio de la Corona de Aragón, Alicante tuvo un recinto amurallado de cierto porte, y del que ya hemos dado detalles, que estaba enlazado por muros al castillo de Benacantil. Partes de estos muros se mantienen todavía en pie. Con la debilitación de la amenaza turca y berberisca, el peso de la defensa fue pasando al castillo como forti-

26. Según el relato de David Chandler, del Dpto. de Estudios de Guerra de la Academia de Sandhurst en "El asedio de Alicante: una defensa memorable. Diciembre 1708-abril 1709". Revista de Historia Militar, Madrid